

Ser, historia y lenguaje en Heidegger

GIANNI VATTIMO

Trad. Paloma O. Zubía y Teresa Oñate.

Colab. Sergio Santiago. Sevilla: Fénix Editora, 2022.



Presentación

SEÑALABA HABERMAS de Gadamer que tenía el mérito de haber urbanizado la provincia heideggeriana¹. Quizá seguía siendo algo *oscuro*. Pero en realidad Heidegger no necesitaba de constructo alguno sobre su pensamiento. Bastaba con escucharle ya en *Ser y tiempo*, y seguir el hilo de la madeja que iba desenvolviendo en sus obras posteriores. Toda su obra se resume en la fundación de una ontología a partir del cumplimiento de la historia del ser como historia del ente. Insistir en esta tesis, es el regalo que nos hace «El Joven Vattimo» en este libro suyo de 1963. No ha necesitado para ello ninguna lámpara, no ha tenido que proyectar otra luz para señalar los acantilados del ser. Vattimo nos lleva de la mano paso a paso por la provincia (¿los mundos?) de Heidegger, y es un buen guía: no quita nada, no añade nada, sólo susurra en voz baja: *ya estaba todo en Ser*

¹ HABERMAS, J. GADAMER, H. G., *Das Erbe Hegels*, Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1979, p. 13.

y tiempo... No encontrará el lector de esta obra al filósofo Vattimo. Sí al estudioso y profundo conocedor del pensamiento de Martin Heidegger. Publica la editorial Fénix de la mano de la traducción de las hermanas Oñate la *opera prima* del filósofo italiano. Una obra singular, de juventud preñada ya de una maestría, que irradia desde la proximidad al *Ereignis* heideggeriano. Anuncia el sendero que cerrará en círculo un verso de Hölderlin: “Solo por instantes experimenta la plenitud divina el Hombre. Del sueño de ella está formada la vida.” Desde esa apertura del instante de la divinidad inspiradora Vattimo desgrana el pensamiento del mago de Messkirch remontándose desde *Ser y tiempo*, sin rupturas ni quiebros, buscando el diálogo entre sus obras, dando la voz a la palabra misma y anunciando el silencio como lo esencial.

Nudo

SEÑALA VATTIMO cómo después de *Ser y tiempo* Heidegger desarrolla su pensamiento en diálogo con Nietzsche, destacando las similitudes en el camino que recorren. Ambos, Nietzsche y Heidegger, combaten contra el historicismo, contra el nihilismo, contra la alienación del hombre y su reducción a historia.

Heidegger, como es sabido, interpreta a Nietzsche en coordenadas de cumplimiento. Nietzsche es una figura epigonal. Él representa la finalización de la historia de occidente, la historia de la metafísica que es la historia del ser en la forma de su olvido. Con Nietzsche culmina el error y con él se abre la posibilidad de un nuevo comienzo. Apunta Vattimo cómo Heidegger señala que la desaparición de la distinción entre esencia y existencia que opera en la doctrina del eterno retorno hace tambalearse a la propia metafísica puesto que elimina toda traza de la diferencia ontológica. Ya no queda lugar a una idea de verdad como conformidad. Nietzsche es el último puerto del historicismo, es donde el recorrido se hace patente. La situación de extrema indignancia, la máxima pobreza en el pensar, es objeto del propio pensamiento. Llegando hasta lo más hondo, desde la mayor de las penurias, en la situación del máximo peligro, se abre el camino para una época diversa en la historia de ser. El pensamiento no termina. Inicia otro tránsito.

Concluye Vattimo su exposición del capítulo I. *Quién es el Nietzsche de Heidegger*, acercándonos a la segunda sección de *Ser y tiempo*. Heidegger encuentra allí la vía para superar el historicismo ahondando en *la relación* entre ambos: el ser y el tiempo. La fundación de una ontología y la destrucción del historicismo requiere de una *radicalización*: la que parte de la propia mortalidad del ser-ahí. La nihilidad y finitud del ser-ahí son las características de esta otra ontologización (pp. 104-105).

Cuando el hombre se gira hacia su decisión más propia, cuando se sitúa de cara a su muerte, es cuando el tiempo entendido como la serie lineal de instantes que se suceden, donde cada instante es considerado como todavía-no o ya-no-más, revela su inautenticidad: en el tiempo auténtico no es el presente la dimensión primaria. Muy al contrario, girándose hacia la propia muerte, asumiendo su decisión, el futuro es el que revela su primacía en el tiempo auténtico: la temporalidad se funda en la decisión. Esta temporalidad destruye el historicismo porque supone un cambio de plano: ya no es la historia desarrollista ni su tiempo lineal, la relación constitutiva del hombre; lo es su decisión, lo es su nihilidad: “Como solo quién está decidido tiene una situación, solo quien ha decidido tiene una historia.” (p. 126). El ser-ahí, porque muere, es el único que puede tener una historia, un pasado propio, y este viene determinado siempre por el destino que elija.

Así nos aproxima Vattimo al cierre de su capítulo *II. Destrucción del historicismo y fundación de la ontología en Sein und Zeit*, llamando nuestra atención sobre “el vínculo que liga decisión, verdad, ser-para-la-muerte y angustia” (p. 135), el cual no es otro que la relación entre el ser y la nada. El ser no se encuentra en un más allá de sus aperturas en el mundo. El ser se entrega únicamente en esas aperturas: el ser se *eventualiza* abriéndose en los éxtasis del tiempo. Así, el ser comparte con el ser-ahí su naturaleza finita. De esta forma, la nada es constitutiva del ser y del ser-ahí, a través de cuyas aperturas se revela (*sich offenbart*); y el ser adquiere una naturaleza de evento.

Esto conduce a Vattimo hacia dos obras esenciales de Heidegger: *El origen de la obra de arte* y la conferencia sobre *Hölderlin y la esencia de la poesía* (1935 y 1936). La falta de acabamiento de *Ser y tiempo* se resuelve desde estas dos obras. El filósofo piemontés nos adentra en una lectura de las mismas desde los tópicos que las vertebran: mundo, cosa, verdad, obra, instrumento, poesía y lenguaje, pero desde la óptica de *Ser y tiempo*. Las páginas 154 a 168 son una exposición continua: «Hay mundo porque hay el ser-ahí. El mundo precede a las cosas. Las cosas vienen al ser a través del ser-ahí que las utiliza. La totalidad de instrumentos y referencias es fundada por el ser-ahí. El ser-ahí, en cuanto ser-en-el-mundo, en la apertura, interpreta y comprende permaneciendo siempre en la verdad. La verdad es el lugar de los juicios...». Todo ello le sirve a Vattimo para apuntar al lugar de la *Kehre* en *El origen de la obra de arte*: “puesto que se debe estudiar el concepto de instrumento para llegar a esclarecer los de cosa y de obra, Heidegger en vez de partir (...) desde la cotidianidad media (...) elige indagar el instrumento tal como se presenta en una obra de arte” (p. 170). Vattimo nos ha sentado junto a Heidegger contemplando el cuadro *Los zapatos* de Vincent Van Gogh (1866). Ahí Heidegger encuentra que el arte es puesta en obra de la verdad. Si en *Ser y tiempo* la significatividad del

mundo recaía en el ser-ahí como ser-en-el-mundo, como abriente del mundo, en *El origen de la obra de arte* es la propia obra la que instaura un mundo, la que instituye el origen como acaecimiento de la verdad y el arte como la puesta en obra de la verdad ontológica (*alétheia*). Y en ambos casos la verdad persiste en su eventualidad. Las obras de arte son *Stiftung*, fundan y donan la verdad. Lo que el arte abre no se puede deducir de lo que es, “viene de la nada y no se debe a nadie” (p. 186). El arte es fundación porque establece el *Grund*, el suelo, el fundamento sobre el que sitúa su mundo de significatividad. Y el arte es, por último, *Anfang*, principio que encierra la globalidad de la historia del mundo por ella abierto. La *alétheia*, el desvelar ocultador, resuena en el conflicto primigenio de *Welt* y *Erde*, del mundo como “apertura de un abierto y la tierra como aquello que se cierra (en cuanto fundamento de la apertura)” (p. 177). *Die Angst*, la angustia de *Ser y tiempo*, encuentra su homólogo en el *Stoss*, en el choque, en el impacto que la obra de arte supone para el hombre, porque ella “nos pone frente a la nada como eso que no es ningún ente y que, por ello, se revela de algún modo idéntico al ser mismo.” (p. 184).

Tras ello, señala Vattimo cómo Heidegger hace uso del término alemán *Dichten*, en su doble significado de poetizar e inventar, a modo de puente entre *El origen de la obra de arte* y la conferencia sobre *Hölderlin y la esencia de la poesía*, donde la poesía (*Poesie*) cobrará preminencia respecto de las restantes artes, situando al lenguaje como lugar del acontecer de la verdad y del ser. La poesía es el ser esencial y primigenio del lenguaje, y el lenguaje no es un instrumento ni un ente intramundo, sino “la posibilidad que funda el mundo y al hombre en él.” (p. 191) Es fácil sentir aquí a la filósofa Teresa Oñate cuando subraya – con Heidegger – que el hombre no es el señor del lenguaje sino que habita en él². Con la reflexión sobre el arte entramos en el capítulo *IV. Ser y lenguaje* dando un primer paso hacia la repetición “ontológica” de la analítica existencial de *Ser y tiempo*.

Se mueve desde este enclave Vattimo a *Conferencias y artículos* y *De camino al habla*. Desde ahí señala el discípulo de Gadamer a la «falta de palabras adecuadas» y su conexión con el olvido del ser. Esta misma carencia es producto del darse del ser (p. 207). Así, la meditación sobre el lenguaje es el camino para la “única forma posible de la ontología” (p. 208) puesto que la palabra no es un ente: la palabra *hace* ser, *da* el ser, a la cosa. Pero en ello no hay una relación de causa. La palabra es el lugar donde se eventualiza el evento del ser. Esto se percibe con claridad en el lenguaje poético porque no puede reducirse a la ca-

² “Las aves en el cielo, los peces en el agua, los humanos en el lenguaje”. OÑATE, T., *Por el vuelo de Glauca. Hacia un ecofeminismo cuidador*, p. 30, LASHERAS, M., *Filosofía de la Historia y feminismos Vol. II*, Madrid, Dykinson, 2021.

tegoría de signo. El lenguaje abre la apertura y ahí las cosas vienen a su ser. (p. 216). El mundo abierto por el lenguaje poético no guarda relación con el espacio-tiempo óntico. Este mundo que viene a la presencia a través de la poesía y que adquiere su propio estatuto es lo que Heidegger denomina *Geviert*, término que traducimos por cuadratura o cuaternidad, y que se comprende no bajo la forma de un límite (no cierra) sino como los puntos cardinales “que parten de un único centro, el evento en el cual se manifiesta el mundo.” (pp. 222-223). Sitúa Heidegger en las direcciones del *Geviert* a los mortales y los divinos (*Göttlichen*), a la tierra y al cielo. Junto a ellos, en su proximidad, la cosa es cosa, pero “no en el contexto espacio-temporal de la experiencia, no en el mundo de la presencia, sino en el lenguaje como sede del venir originaria y auténticamente al ser.” (pp. 227-228).

El *Geviert* es una estructura en constante tensión. Cada uno de los elementos cardinales hace estar presente al resto. Esto pone sobre la mesa la propia estructura del evento en el *Ereignis*, la relación de apropiación-expropiación entre el ser y el hombre, en la que cada uno se convierte en lo que es sin mediar fundamento o relación causal, recogiendo así el verdadero significado de la diferencia ontológica: no refiere al ser y a los entes, sino al ser y al hombre. Por ello es en la palabra donde se da el ser de las cosas (p. 243). Heidegger acuña el vínculo entre ser y hombre bajo el término *Bezug*, término que encierra – a la vez – las nociones de *relación* y *adquisición*. Así, el hombre se *relaciona* con el ser a través del lenguaje y el ser necesita del hombre y lo *adquiere* “para darse como ser” (p. 244). De ahí el hombre como mensajero del ser; este es el puente que nos traslada a *Hermes* transitando por el sendero del silencio, pues no es el hombre sino el lenguaje el que habla ocultando en su hablar el misterio del ser (p. 248), hablar que nos lleva a un lenguaje primigenio (*Sage*), carente de significación pero plenamente indicativo, “el *Zeigen*, el mostrar o el indicar, el hacer aparecer (cfr. US 145 {118-119} [109]). Es la apertura dentro de la cual el mundo mismo se ilumina y hace que sea posible hablar de las cosas.” (p. 251). Vattimo señala el enlace entre *Ereignis*, *Geviert* y *Sage*: la relación de tensión entre los puntos cardinales del *Geviert* y la relación ser-hombre del *Ereignis* tiene su réplica en el lenguaje, entre la palabra y el silencio, haciendo así del silencio la sede de todo hablar (p. 253). Siguiendo este hilo, desenvuelve la madeja que recoge la relación entre historia, devenir, época, silencio y *mismidad*: ningún discurso alcanza su esencia; la historia es el devenir que resulta de la entrega que se retira y resguarda; las épocas son el hilvanarse de respuestas a apelaciones... Lo que subyace en todo este movimiento es siempre *lo mismo* (*Selbe*). Toda la especulación tardía de Heidegger – señala Vattimo – se centra en alcanzar “el *Selbe* a la luz de la relación ser-lenguaje.” (p. 258).

La relación entre ser y hermenéutica requiere restaurar el *Boden*, el fondo, al que el pensamiento de la metafísica, del nihilismo cumplido, ha restado toda posibilidad en su búsqueda del *Grund* (el fundamento), de la mano de una *razón suficiente*, limitadora del ser al sujeto cognoscente. «Ya no hay ser, resuena, ni siquiera su olvido». Heidegger quiebra este planteamiento. Lo oculto no es “el fracaso del pensamiento, sino más bien el terreno fecundo sobre el que únicamente el pensamiento puede florecer y desarrollarse.” (p. 271). Siempre resta algo en reserva, siempre hay un fondo inalcanzable. Así, no busca la hermenéutica heideggeriana la explicitación total, algo que podríamos tachar de mito. En su lugar busca la esencia del lenguaje (pp. 298-299).

A la hora de recorrer los caracteres del pensamiento hermenéutico nos sumerge Vattimo en la etimología de las palabras. Cada palabra alberga la historia del ser. Abre y lee el filósofo *De camino al habla* y *La proposición del fundamento*, indicando topografías que muestran la metafísica vehiculada en el lenguaje proposicional, un espacio que ha olvidado el juego mismo del lenguaje, que en su esencia más precisa “es poesía, o sea canto (*Lied*), porque loa (*Lobt*) y entonces hace aparecer (*erlaubt*) las cosas (US 266 {210} [198]).” (p. 293); pinceles y colores que luego recreará Vattimo en *El sujeto y la máscara*: “Un contenido alternativo debe presentarse también de una forma completamente alternativa” porque “el contenido alternativo no sólo no se deja decir, sino que no se deja pensar y articular en el sistema conceptual disponible.”³ Y así vuelve a la luz-oscuridad, a la vez, la poesía como el espacio donde se aproxima la esencia del lenguaje. Pensamiento y poesía, en continuo diálogo, en vecindad, establecen el lugar del habitar del hombre y es: se da, el *Ereignis* del ser. Aquí, señala Vattimo, se aclara el sentido que atribuye Heidegger a la *hermeneia*: la unidad de apelación y respuesta, la unidad de una conversación que constituye el fondo de la historia misma “como respuesta a una apelación que es siempre la misma (...) en su indecibilidad.” (p. 305). El *Selbe* de la historia y la *Sage* del lenguaje dicen lo mismo. La cordillera más elevada del pensamiento de Heidegger, su cumbre más alta, el puerto para una nueva travesía – si todavía es posible – ya ha quedado señalado: apunta hacia la unidad tensional de pensar y poetizar como el manantial de la palabra y el silencio.

Y concluimos. No estamos ante otra obra más, acerca de la filosofía de Heidegger. Vattimo nos ha despejado un camino, ha abierto un sendero, hasta la proximidad del claro en el bosque, siempre mirando en cada paso hacia atrás, hacia *Ser y tiempo*. Han pasado 39 años de su primera publicación. Un instante y apenas nada ha sucedido. Llega a tiempo. Esta obra, sin duda, está llamada a ocupar un

³ VATTIMO, G., *El sujeto y la máscara*, Barcelona, Ediciones Península, 1989, p. 164.

sitio relevante entre los libros de cabecera de los estudiantes de filosofía y de los investigadores que deseen adentrarse con un buen guía (tal vez inmejorable) en el universo heideggeriano⁴.

MARCO ANTONIO ARÉVALO HERNÁNDEZ⁵

⁴ Otra obra imprescindible para seguir el pensamiento de Heidegger es *Introducción a Heidegger*, de Vattimo, que se nutre, en gran medida, de *Ser, historia, lenguaje*, sin dejar de aportar elementos nuevos (ref. VATTIMO, G., *Introducción a Heidegger*, Trad. Alfredo Báez, Barcelona, Gedisa, 1998). También la última obra del piemontés, *Alrededores del Ser*, donde retoma la esencial importancia de Heidegger para su propio pensamiento y para el de la Ontología Hermenéutica (ref. VATTIMO, G., *Alrededores del ser*, Trad. Teresa Oñate, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020).

⁵ Agradecimientos A las profesoras Teresa Oñate y Delia Manzanero por su generosidad y confianza a la hora de depositar la Reseña de este libro de Gianni Vattimo en mi persona. A Teresa Oñate por el tiempo dedicado a su lectura y optimización. En Begoña-Bilbao, 12 de julio de 2022.

